



La pieza del mes

Mayo 2011

CUSTODIA DE LA CATEDRAL DE SANTANDER

Numerosos inventarios, visitas pastorales, narraciones de viajeros y memorias históricas dan cuenta de la existencia de un rico tesoro en la catedral de Santander, del que hoy tan sólo se conserva una pequeña parte. Entre las alhajas que allí se guardan sobresale una custodia procesional de plata sobredorada con incrustaciones de esmaltes policromos.

Las custodias se utilizaban ocasionalmente para la reserva pública del Santísimo y en fiestas determinadas, como las del santo titular del templo. De los dos tipos existentes, las procesionales y de asiento o manuales, en Cantabria sólo existen estas últimas. Entre ellas destacan las solares, que hicieron su aparición a finales del siglo XVI, alcanzando una amplia difusión a lo largo de las dos siguientes centurias.

A esta última tipología pertenece la custodia de la catedral de Santander. Realizada a finales del siglo XVII, es especialmente interesante por su abundante decoración, a base de cresterías caladas, asas, costillas, cabezas de ángeles alados y aplicación de placas, espejos o cartelas de esmalte de formas y colores diversos. Tiene una base cuadrada, asentada sobre cuatro patas formadas por otras tantas cabezas de ángeles alados con cuerpo vegetal. La peana lleva adosadas cuatro cariátides fundidas junto con las placas de esmalte azul, verde,



blanco y ocre. El astil consta de cinco cuerpos decorados con placas esmaltadas y asas. Tiene un bajo gollete entre dos platillos y una pieza en forma de jarrón ovoide, manzana cúbica entre entablamentos y cuello sinuoso de doble curva y balaustre final. Alrededor del viril el sol se presenta como una gran crestería calada con rayos rectos y rectangulares decorados con esmaltes y nudos por ces vegetales rematadas en florones. La cruz que corona la custodia es un añadido posterior.

La custodia de la catedral santanderina carece de marcas o inscripciones, pero parece indudable que fue elaborada en alguno de los talleres del Alto Perú, como los de Cuzco, Arequipa o Lima, donde fue frecuente la profusión ornamental que se aprecia en esta pieza, así como la carencia de marcas. Para la creación de estas custodias barrocas se tomaron como referencia las de sol clasicistas, añadiéndoles numerosos esmaltes sobrepuestos, pie cuadrangular o cruciforme y un astil de múltiples molduras superpuestas.

La pieza que nos ocupa ha sido atribuida al platero de Cuzco Luis de Lezana “el menor” (1665-1713), cuya actividad se desarrolló en su mayor parte para el obispo cuzqueño Manuel de Mollinedo (1673-1699) A este mismo artista se le ha atribuido la custodia cántabra de Bielva, partiendo de las semejanzas que existen entre ambas piezas. Además, se ha resaltado su similitud con otras custodias de la región, como las de Sámano y Heras, así como con las del Seminario de San Antón de Badajoz, la de Fustiñana de Navarra y las de Gordejuela y San Antón de Bilbao.





BIBLIOGRAFÍA

CARRETERO REBÉS, S.: *Platería religiosa del Barroco en Cantabria*. Santander, 1987.

CASADO SOTO, J.L. y POLO SÁNCHEZ, J.J.: *La catedral de Santander. Recuperación de un monumento olvidado*. León, 2002.

POLO SÁNCHEZ, J.J.: "El arte mueble en la catedral de Santander hoy", en CASADO SOTO, J.L. (dir.): *La Catedral de Santander. Patrimonio Monumental*. Santander, 1997, pp. 283-332.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: **Consolación Arranz de Andrés**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES':

Isabel Cofiño Fernández, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ya ha cumplido dos años y fruto del mismo se han publicado dos monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año